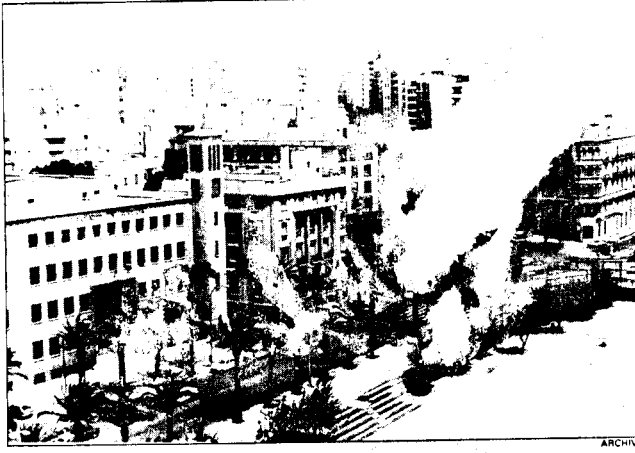




La poesía de José Tuvilla, poeta almeriense afincado en Almería, ha servido para unir las ciudades de Guadix y Almería, durante la presentación del Libro-Periódico «Alfaix» de Almería en la ciudad de Guadix.



ARCHIVO

La presentación de «Memoria Inmóvil», de Tuvilla, se convirtió en un encuentro cultural de Almería y Granada

El número 7 de libro-periódico ALFAIX se presentará próximamente en Almería

Guadix / Servicio Especial para IDEAL

La poesía almeriense y granadina se fundieron en un abrazo, en un verdadero encuentro, en el acto que tuvo lugar en la Casa de Cultura de Guadix, con motivo de la presentación del libro de poemas de José Tuvilla, «Memoria Inmóvil», publicado en la colección «ALFAIX». Intervinieron, junto con el autor del libro, los poetas almerienses y miembros de «Alfaix», Domingo Nicolás y Juan José Ceba, y el poeta granadino, autor de «La blanca emoción» y «Los cuerpos gloriosos», Antonio Enrique.

Dio la bienvenida a los participantes, el director de la Casa de Cultura, Javier Beas. A continuación, Antonio Enrique, con extraordinaria delicadeza y exquisitez, saludó a los poetas, subrayando el auténtico carácter de encuentro literario y cultural del acto. Recordó que aquellas tierras habían sido camino de los musulmanes que, desde el puerto de Almería, se embarcaban hacia La Meca. Habló de Guadix como el oasis o puerta del desierto. Expresó su alegría ante el descubrimiento de José Tuvilla, como poeta, con la aparición de «Ritual de la palabra», libro joven e intimista; al que siguió «Vibración de la ceniza», poemario publicado en la colección Daura, donde el poeta dejaba de ser intimista, para abrirse resueltamente al mundo, en una entrega y un compromiso vital sin reservas (Tuvilla ha explicado en el libro-periódico el significado de ese título: «Aún en la destrucción podemos encontrar la fuerza para crear la semilla que haga florecer de nuevo la primavera», o sea, el mito del Ave Fénix). Con «Memoria Inmóvil» existe una perspectiva mucho mayor, significando un avance considerable dentro de su poesía que alcanza una interesante madurez. Citó Antonio Enrique varios párrafos de la entrevista realizada por Artero al poeta: «En poesía... el extraordinario es un elemento decisivo. Para mí, la poesía debe tener tres características esenciales: un fuerte grado de sorpresa, de misterio, responder a la necesidad de introducir un orden en aquello que me parece un caos y transmitir ideas más que sentimientos o emociones personales. Mi mejor inspiración es el mundo que me

rodea y me domina. Muchos motivos de «Memoria Inmóvil» han sido recogidos de la realidad...».

Analizó después las tres partes del libro: en la primera, «Memoria Inmóvil», recrea mitos, como el de la Fundación de Acci, de hondo significado para la citada ciudad de Guadix; se detuvo e ilustró con sus amplios conocimientos históricos los poemas «restos arqueológicos: un peine», se sumergió en las aguas en que se ahogara Medro de Mendoza, subrayó el escalofriante poema sobre la muerte (Lysistrata), así como la angustia del tiempo, tan esencial en el libro de Tuvilla. Señaló la frescura, la gracia y la finura de la segunda parte (Los acertijos del deseo), compuesta por poemas muy breves, casi juguetes delicados. Para finalizar analizando la tercera parte «Poemas ginebrinos», escritos en las visitas que el poeta realiza a Ginebra, como miembro activo y apasionado de la Asociación Pro Derechos Humanos.

Intervención de José Tuvilla

José Tuvilla expresó su emoción al presentar su tercer libro de poemas en su ciudad natal y confió la hondura de sus raíces y de sus emociones, así como su amor a la tierra de Almería, donde vive y trabaja, acogido cálidamente desde hace años.

El autor de «Memoria Inmóvil»

fundó en su ciudad natal la revista universitaria «Esfera Tres», formó parte del grupo de teatro «Abentofail». Fue redactor y crítico literario de la revista «Andarax», de Almería. Desde 1981, representa en España a la Asociación mondiale pour l'ecole instrument de paix. Ha publicado poemas en obras colectivas como «Poesía para el viento» (Barcelona) 1980, «Quijote de Plata IV» (Argentina) 1982, y «Colectivos Andarax 81». Junto con su hermano Fernando, ilustrador de su poemario, es coautor del libro «Poesía andaluza como recurso globalizador en EGB», publicado por Editorial Cajal, en su colección «Pizarra de Papel», en 1985.

El autor leyó un precioso texto, memoria viva de la infancia y de su espacio más íntimo. «De cuando Guadix estaba caliente como el mundo», que publicará la revista Wadías; centrando después su lectura en poemas del libro presentado: «Fundación mítica de Acci», «El adelantado Pedro de Mendoza bajo las aguas», un poema dedicado a su hijo, que le emocionó en su más hondo centro: «El mundo me duele menos cuando sonrío», y el texto de la tercera parte, «La ciudad como una rosa fue abriéndose en las manos».

ALFAIX cumple sus objetivos

Domingo Nicolás explicó bre-

vemente la filosofía de la colección «Alfaix», en su primera etapa como libro-periódico, que ha ido dando a conocer una serie de libros y de autores interesantes, confiando en una nueva época ya con diseño de libros, que realizaría el profesor de diseño y pintor Javier Cortés.

Expresó su honda y emocional satisfacción por las palabras que les había dedicado, tan generosamente, Antonio Enrique, y el hecho de compartir tan cálido encuentro de poetas almerienses y granadinos, en torno al libro de Tuvilla. Recordó que uno de los objetivos que «Alfaix» empezaba a cumplir era el salir fuera de las fronteras provinciales, que es una de las formas más dignas y más vivas de difundir la poesía. Dificultó la ausencia, por razones mayores, del diputado de Cultura, José Cruz Amario, a quien agradeció el interés y los desvelos que demostraba por la colección, así como a la Diputación Provincial de Almería. Anunció la presentación de «Memoria Inmóvil» en Almería, en fechas próximas.

A continuación, leyó el primer manifiesto de «Alfaix», manifiesto no nato que, según reveló, había recuperado de las cenizas.

Fusión teatral

Juan José Ceba ahondó en la idea esbozada por Antonio Enrique sobre la fusión cultural entre

Almería y Guadix, y lo hizo mediante un recorrido por textos de Pedro Antonio de Alarcón sobre Almería, Abentofail, Ibn al-Haddad (s. XI), poeta de Guadix en la corte del rey-poeta almeriense Almotacín, Ibn Nizar (s. XII) de Guadix, influido por los versos del rey de Almería; esbozó la incidencia de Almería en la obra de José Asenjo Sedano (I-In dalecio El Gato), «Penélope y el mar», «Impresiones, recuerdos de un paisaje...»; habló de la importancia del libro «De Granada a Almería», de Carlos Asenjo; leyó un soneto a la torre de la Catedral de Guadix, de Celia Viñas; un poema de Antonio Enrique. Por último, dio a conocer unos fragmentos del estudio que sobre «Memoria Inmóvil» publicará IDEAL.

Invitación a la lectura

Invitó después Antonio Enrique, en un gesto inesperado, a los poetas almerienses a leer poemas de sus últimos libros, sobre los que estuvo hablando con un detallado conocimiento. Cuando Domingo Nicolás y Juan José Ceba iban a replicar ante aquella encerrona, tan cariñosamente urdida, de que no disponían de sus libros, Antonio Enrique, picaro y divertido, les facilitó «Trilogía Inicial» y «Huye el Sur», respectivamente, de los que leyeron varios poemas.

Cerró la ronda de lecturas Antonio Enrique. Entre otros, leyó textos de «Las lóbregas alturas», sintiéndose cogido por la emoción, precisamente en el «Poema al que la emoción no deja concluir», que comienza: «Este dolor con forma de esfera, este dolor con forma de esfera radiante/este dolor redondo/que, sin embargo, me restituye la vida/este dolor de estar soñando y seguir/soñando, que me horada y ahonda, necesario/aniquilante y hermosísimo, este dolor/es amor».

Antonio Enrique es un árbol mágico que va de siglo en siglo hundiendo sus hondísimas raíces, impregnándose de los misterios y de los júbilos del mundo, y encendiendo frutos y palabras prodigiosas.

El libro de Tuvilla ha despejado los viejos caminos que van desde el oasis al desierto, los hondos caminos de la sangre y de la cultura; que continúan abiertos, con la gracia inundante «del río de la vida».

CUANDO EL VERSO ALMERIENSE...

(Fundación mítica de Acci)

ESTABAN recientes
—como el buho—
las margosas y fértiles tierras
cuando llegó el hombre hasta el río.
La luz era un breve vuelo de paloma.
Lejos del mar:
las rutras inhóspitas del toro.

LA ciudad fue fundada
antes que Himilce
(ignoradas las constelaciones
y el átomo)
adornaran su cuello con argénteos
collares.
Y fuera, esta tierra mía,
colonia de Cartago.

LA mano era como el mineral mudo,
llaga caliente,
ágil hasta el orden mismo del agua.
Era hermoso el amanecer
como los cuerpos desnudos entre las hojas.
El hombre aún no había ensayado
su forma pura.
Nada sabía del nombre de las cosas.
Todo era mágico y los dioses
se escondían en los entresijos de la hierba.

José TUVILLA
(Del libro «Memoria inmóvil».
Colección ALFAIX, número 7).